

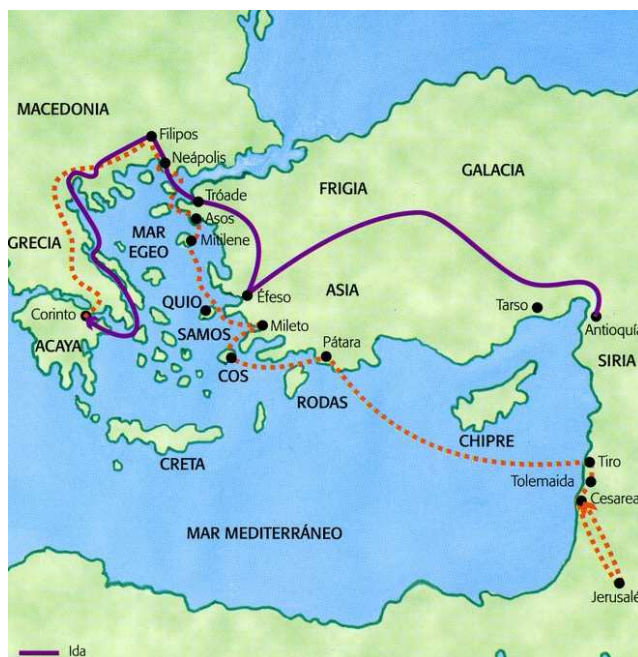
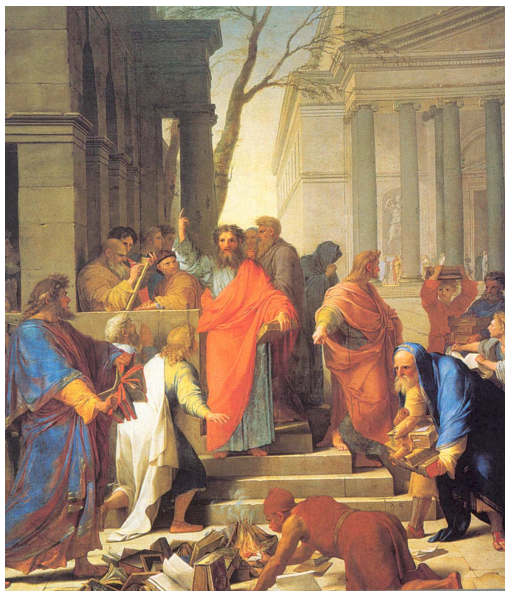
11. EL TERCER VIAJE MISIONERO

Pasada la primavera, Pablo partió: «Pasada una temporada...» (Cf. Hch 18,23).

Esta vez al fiel Timoteo se suma Erasto y otros colaboradores, cuyo nombre no conocemos (Cf. Hch 19,22). Estos compartieron con Pablo parte de la nueva tarea misionera. Pasando por Galacia y Frigia, donde visitan las comunidades ya fundadas, llegan a **Éfeso**. En esta ciudad era importante el culto a la diosa Artemisa, protectora de la fecundidad, culto que se remitía al siglo VIII a.C. Su templo constituía una de las siete maravillas del mundo. En el tiempo de Pablo, Éfeso era la provincia romana de Asia, capital religiosa, económica y administrativa.

En esta gran ciudad, la comunidad cristiana ya existía. Antes de la llegada de Pablo, un cristiano de nombre Apolo, había explicado las Escrituras hebreas mostrando su cumplimiento en Jesús. Pero Apolo no tenía un conocimiento completo de la persona de Jesús y de su mensaje. Conocía bien el Antiguo Testamento y la predicación de Juan Bautista. Aquila y Priscila, futuros amigos de Pablo, que, en ese tiempo se encontraban en Corinto, le completaron la instrucción. Apolo pasó a formar parte del grupo que colabora con Pablo.

El apóstol anuncia el Evangelio durante tres meses en la Sinagoga (Hch 19,8). Seguidamente, huésped de la casa de Tirano, se dirige durante dos años (Hch 19,10) al ambiente pagano. Judíos y griegos, dos culturas del tiempo, escuchan de boca del apóstol la palabra del Señor (Hch 19,10).



La permanencia en Éfeso fue una de las más difíciles. Pablo tuvo que combatir contra los *exorcistas judíos* (Hch 19,11-20) que trataban de imitarlo echando a los malos espíritus, pero fueron puestos en ridículo por los mismos espíritus. Ante este hecho, los efesios queman sus libros de magia en público.

Enviados a Macedonia Timoteo y Erasto, Pablo discrepa contra los plateros efesios, que venden estatuas de la diosa Artemisa.

La predicación de Pablo alejaba a los efesios de Artemisa, venerada por el culto de la fertilidad. La población, instigada por los plateros (Hch 19,23-40) que veían disminuir sus entradas por la reducción del culto de Artemisa, provocó un linchamiento contra Pablo. Gayo y Aristarco, otros dos colaboradores de Pablo, fueron arrastrados al teatro que aún hoy contiene aproximadamente 25.000 personas. Pablo hace memoria de estos hechos en la carta a los Corintios: «Si por motivos

humanos luché con las fieras en Éfeso ¿de qué me sirvió?» (1Cor 15,32). La referencia en 2Cor 1,8-10, deja suponer que, por poco, escapa de una muerte segura. Quizás en esta ocasión Aquila y Priscila por salvarme la vida se jugaron la suya (Rom 16,3-4).

Durante los dos años transcurridos en Éfeso, Pablo escribe a los Corintios y a los Gálatas. Mientras se encuentra en Éfeso, programa ir a Jerusalén y de allí a Roma.

De Éfeso pasa a Macedonia y de aquí, acompañado por muchos amigos, llega a Corinto, donde transcurre el invierno. Mientras tanto escribe la maravillosa *Carta a los Romanos*, donde manifiesta su deseo de llegar hasta los confines del mundo, que en aquel tiempo coincidían con la península ibérica. Decide ir a Jerusalén para llevarles las limosnas, destinadas a los pobres, recogidas entre los cristianos de origen pagano. Pasa a Tróade, donde resucita al joven Eutico (Cf. Hch 20,7-12). De Tróade llega a Mileto, ciudad vecina a Éfeso. Desde aquí convoca a los responsables de la comunidad, llamados presbíteros/ancianos, a los cuales entrega su testamento, que será definido *testamento pastoral de Pablo* (Hch 20,17-35). En dicho "testamento" presenta el balance de su vida, recuerda a las autoridades de la iglesia local que su don o tarea es "servicio" atento, gratuito y responsable. Su atención a la comunidad reclama la tarea del centinela que vigila la ciudad en peligro. Pablo concluye con la frase de Jesús que los evangelios no han escrito: «Hay más alegría en dar que en recibir». Pablo aparece como el evangelizador pastor que se preocupa del futuro de la comunidad, que entrevé difícil. Expresa a los responsables de Éfeso el presentimiento, aún más, la convicción de que en Jerusalén le esperan las cadenas y quizás la muerte. A los amigos, que le recomiendan no ir a Jerusalén, les responde que está preparado para cumplir con agrado hasta el fondo la voluntad de Dios, cualquiera que sea. Lucas insinúa que Pablo está viviendo el mismo presagio dramático que vivió Jesús cuando decidió ir a Jerusalén (cfr. Lc 9,51). Los cristianos de Éfeso conmovidos lo acompañan hasta la nave. De aquí vuelve a partir hacia Tiro. Después llega a Cesarea Marítima, donde entra en la casa del diácono Felipe. El profeta Agabo profetiza el fin doloroso de Pablo. Invitado a no ir a Jerusalén, él afirma que está preparado para morir por el Señor. Afirma: «Hágase la voluntad del Señor» (Hch 21,14). Desea estar en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. Desde este momento, Lucas narra la última fase de la vida de Pablo, mostrándolo como el 'discípulo' que reproduce perfectamente a Jesús, su Maestro.

Al llegar a Jerusalén, Pablo encuentra a Santiago y a los otros responsables que estaban con él, quienes le aconsejaron ir al Templo, a cumplir un voto contraído con anterioridad. De este modo los judíos entenderían que él no tenía nada contra el Templo. En base a un malentendido fue arrestado: algunos judíos habían tomado por paganos a otros judíos de origen griego, introducidos por Pablo en el área del templo, reservada solamente a los israelitas. Arrastrándolo fuera del Templo, tratan de matarlo. El tribuno y los soldados romanos lo liberan de las manos de los judíos. La confusión fue tal que el tribuno lo confundió con un egipcio que algunos días antes había realizado un motín. La condena a muerte se la quitaron gracias a la intervención del tribuno romano de guardia en el área del Templo (Cf. Hch 21,27-36). Pablo se presenta como, Judío, ciudadano romano, de Tarso, ciudad importante (Cf. Hch 22, 3ss). En ese tiempo en Judea era Procurador imperial Antonio Felice. Pablo queda prisionero en Jerusalén, en espera de un proceso regular.

Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo